



# La cognición: ¿asunto exclusivo de las ciencias?

## *Cognition: the exclusive domain of the sciences?*

**Dra. Zoila María Fajardo Estrada** 

Universidad de la Habana, La Habana, Cuba  
✉ [fajardoestradaoilamaria@gmail.com](mailto:fajardoestradaoilamaria@gmail.com)

Fecha de recepción del manuscrito: 22/09/2023

Fecha de aceptación del manuscrito: 28/11/2023

Fecha de publicación: 19/01/2024

---

**Resumen** — La propuesta analítica de este ensayo se deriva del desarrollo de los saberes contemporáneos de las Ciencias Cognitivas. Siendo su principal objeto la cognición, las salidas epistemológicas atienden a la Historia de la Filosofía y a lo referido en el margen de confluencias entre ella y su incidencia como generalizadora del todo social. Es por ello que en este escrito se analiza el acervo constitutivo de las reflexiones filosóficas y sus conceptos, dentro del universo cognoscitivo humano científico y de pensamiento cotidiano. La pregunta sobre la que se elabora la reflexión es: ¿es posible entender la cognición como asunto exclusivo de las ciencias? Dada la exigencia explicativa asociada a la era tecnológica y los tránsitos a ellas asociada, el estudio de las capacidades humanas se constituye en necesidad. La cognición es, entonces vinculada al mundo interno humano y al reflejo de este mundo en el quehacer cotidiano como usuarios y generadores de asertividad para la superación de la incertidumbre. El objetivo de este ensayo es analizar cómo la cognición representada en los estudios de las ciencias cognitivas es la base conceptual formulativa de la mente en las ciencias y en la vida cotidiana. Resulta este tema de amplia referencia en los estudios académicos actuales y representa un intento de conciliación entre la explicación del mundo actual y las bases del pensamiento tecnológico del que todos, de alguna manera, somos partícipes.

**Palabras clave** — alma, espíritu, mente, cognición.

---

**Abstract** — The analytical proposal of this essay derives from the development of contemporary knowledge of Cognitive Sciences. Being cognition its main object, the epistemological outlets attend to the History of Philosophy and to what is referred to in the margin of confluences between it and its incidence as generalizer of the social whole. That is why this paper analyzes the constitutive heritage of philosophical reflections and their concepts, within the human scientific cognitive universe and everyday thinking. The question on which the reflection is elaborated is: is it possible to understand cognition as an exclusive matter of the sciences? Given the explanatory demands associated with the technological era and its associated transitions, the study of human capacities becomes a necessity. Cognition is, then, linked to the human inner world and to the reflection of this world in our daily tasks as users and generators of assertiveness to overcome uncertainty. The aim of this essay is to analyze how cognition as represented in the studies of cognitive sciences is the formulaic conceptual basis of the mind in the sciences and in everyday life. This topic is widely referred to in current academic studies and represents an attempt to reconcile the explanation of the present world with the bases of technological thought in which we all, in some way, participate.

**Keywords** — soul, spirit, mind, cognition.

---

**Para Citar:** Fajardo Estrada, Z. M. (2024). La cognición: ¿asunto exclusivo de las ciencias?. *Dialektika: Revista De Investigación Filosófica Y Teoría Social*, 6(16), 43–50. <https://doi.org/10.51528/dk.vol6.id135>



## I. INTRODUCCIÓN.

En el saber contemporáneo lo referido a la cognición constituye la singularidad que traza el camino de las ciencias cognitivas de estos tiempos. El regreso a lo mental enarbola el compromiso de rompimiento con quehaceres de otras épocas. La ruptura con el conductismo y sus nociones explicativas del comportamiento en exclusividad con lo externo expresado, hacen notar lo vacíos que propició esta teoría. Aun así, los análisis dejan verlo en consonancia con la idea de distinción que pretenden lograr.

Los recursos explicativos se valen del desarrollo alcanzado por el conocimiento de las ciencias sobre lo humano. Las ciencias cognitivas y el hexágono cognitivista en específico, muestran una manera en particular de presentar sus resultados investigativos en teorías. Originan las bases del pensar de una época que busca liberar la incertidumbre en sus ataduras epistemológicas y ontológicas, al propiciar medios y modos de entender la realidad asociada al hombre y su racionalidad. En patrones discursivos no exentos de positivismo, las miradas acuden a contemplar lo que es necesario para estos tiempos. Toda vez, que los grandes avances tecnológicos, cognoscitivos, técnicos, sirven a sus recursos se moldean criterios de asertividad científica y cotidiana. Esta vez, la salida cognoscitiva establece sus bases en el dominio del centro de actuar alcanzado desde lo interno, la exclusividad en la búsqueda de aquello que en todos los tiempos ha sido un misterio, la mente.

Semejante perspectiva asienta el conocimiento en aquella estructura física viable para constituirse en el centro del actuar. Visible, bajo la posibilidad de demostrarse en evidencias, el cerebro es analizado como rector en el debate interno mundo físico y mental. Sin embargo, lo presentado como revelación del siglo XX, es en sí mismo, resultado del pensamiento filosófico de por siglos. Los ejes conceptuales son, en las épocas, puntos medulares que dirigen los principios estructuradores, guías del debate. A su lado, las teorías organizan universos cognoscitivos al actuar estos como medidores del sentido “científico” de las propuestas y el sentido valorativo del quehacer cotidiano.

Desde esta condición, ¿es posible entender la cognición como asunto exclusivo de las ciencias? Semejante interrogante ha sido el motivo de este ensayo. A la reflexión le acompaña el objetivo de analizar cómo la cognición representada en los estudios de las ciencias cognitivas es la base conceptual formulativa de la mente en las ciencias y en la vida cotidiana. Respalda esta propuesta de análisis, la actualidad del tema. La constante búsqueda histórica de los fundamentos de la mente en la cultura en su acepción más amplia. Hoy los estudios, refieren la necesidad representada por la tecnología y la referencia a las capacidades humanas como dominio interior de control para la expansión tecnológica.

## II. LA COGNICIÓN, ¿ASUNTO EXCLUSIVO DE LAS CIENCIAS?

Aunque la cognición es el proceso mediante el cual percibimos y transformamos nuestro entorno a manera de conceptos y procesos exclusivos de la aprehensión, resulta el término más común en su uso por la Psicología y las Ciencias Cognitivas. En el sentido común, se torna útil referirse a él, asociado al concepto mente, como sinónimo afín con el contenido de las



percepciones y su asimilación procesual en el pensamiento abstracto. Así, la mente para el sentido común, es definida como principio amorfo ubicado más allá de las fronteras de lo corporal y aparece bajo un manto de misterio y por ende de difícil cognoscibilidad.

Los asuntos referidos a la cognoscibilidad y a las Ciencias Cognitivas aparecen a menudo vinculados al pensamiento de este siglo y del anterior. Los ejes vinculantes, tejidos por el positivismo en torno al estudio del comportamiento humano, han hecho mella en la interpretación de las propuestas analíticas. Y es que se trata de buscar salidas conceptuales que asistan a las explicaciones devenidas luego del desarrollo de las ciencias y de las ciencias sobre lo humano en específico. En este orden, asistirse de premisas brindadas por el pensamiento filosófico, en medio de la incertidumbre que representa el conocer más allá de lo percibido sensorialmente, ha constituido el reflexionar desde los albores de la humanidad. La presentación generalizadora y problémica mediante la que la filosofía expresa sus recursos de conocimiento es en sí misma, el mecanismo de engarce para entrelazar la aparente lejanía entre el pensamiento cotidiano y el filosófico, toda vez que ambas posiciones constituyen fundamentos de la cultura en todos los órdenes.

Según el contenido epistemológico y ontológico de las épocas se trazan principios teóricos instituidos en reguladores de concepciones y teorías. Organizan el discurso de nuestros tiempos a través, de una mirada focalizada en matrices para interpretar aquello no tangible que necesita hacerse visible. La antigüedad, sembró el punto de partida y generó un discurso acerca del alma en asociación con la vida. La existencia de alma en los seres vivos aparece como recurso epistemológico de enlace con el cuerpo. Se trata de principio con propiedades sobre las que se predica, más allá del carácter exclusivo de ser ella misma, la que propicia el principio de potencia de transformación del universo de los cuerpos vivientes. Para los humanos, se expresa en la mediación de la relación alma-intelecto agente-alma racional. Se gestiona la configuración del cuerpo sobre la base del agente humano constituido desde su intelecto en alma racional.

La discontinua configuración de la sociedad feudal, permite el acceso a la vida terrenal y celestial a partir del espíritu. El lugar del alma, lo configura un universo de verdades hasta conformar una entidad. Sus características o propiedades, se vinculan con lo que es comprendido por la época en sus diversas disposiciones explicativas. El espíritu seguido de la fe vs razón, dan nacimiento a un mundo cuyo rector del universo valorativo humano es el espíritu, en un juego analítico con la razón. Nociones del alma que atienden en un primer y último momento (resurrección del hombre) a una trilogía donde se ubican: Alma- Cuerpo- Espíritu como elementos esenciales. Los principios de individualización de los seres vivientes responden a la división de las almas en alma vegetativa- alma animal- alma racional. Esta última es la que establece el enlace con Dios, autoridad constituyente de las diferencias. La narrativa ofrece dinámicas incluyentes y excluyentes del alma- cuerpo, en un discurso donde prima la percepción como recurso y la intencionalidad, como mediador analítico para establecer diferencias y semejanzas entre la vida terrenal y la de después de la muerte. Imágenes que recurren a la belleza, la perfección, etc., en símil con la sensibilidad estética construida desde lo terrenal y la semejanza desde la percepción o representación sensible de un universo ausente parecido a aquel presente, en similitud o diferencia con este.

Las salidas cognoscitivas aportadas por el renacimiento, dan fruto a las investigaciones acerca de la naturaleza humana. La experimentación, el conocimiento asistido de la percepción del presente en disecciones de todo tipo, en particular la del cuerpo humano, continúan el compromiso de un saber que no se detiene ante las verdades reveladas. Busca aquello que aporte luz a lo desconocido. Ese mundo interior que propicia la unidad y la diferencia en los seres abocados de vida. La vida en toda su dimensión es objeto de análisis experimental y de razonamiento inductivo y deductivo para revelar en la búsqueda, lo que es y lo que no es. El alma-espíritu- cuerpo- vida como principios constitutivos de contextos epistemológicos del pensar humano, en su hacer acerca de lo natural y lo divino, lo terrenal y lo celestial, lo similar y lo diferente. Recurso que abarca no solo al cuerpo humano sino también al universo. Se transita desde el entendimiento en órganos portadores de funciones vitales y físicos, como el corazón o el cerebro hacia aquello que es etéreo, no localizado para los sentidos y provisto de cualidades especiales, el espíritu.

La modernidad y su colocación desestructuradora, hacen del pensar el eje de conformación de la vida. Los acontecimientos hacen mella. Los avances en el conocimiento del cuerpo humano, de la naturaleza, del universo desde una mirada de distribución de conceptos, completan una ecuación de nuevo tipo: si bien existe el alma, el punto de inflexión se encuentra en la mente. Ella misma solo puede ser reconocida si como fuente del pensar entendemos la cognoscibilidad del mundo asistida de dos sustancias: la pensante y la extensa. En este orden, la certeza solo puede concebirse asistida de la duda metódica como orden interior de las ideas que acercan al conocimiento de aquello dado, por cierto. Asisten a este principio, universos cognoscitivos. Son formas bajo las cuales es posible asimilar, generar y conformar el conocimiento. Son procesos y estructuras que explican la aprensión y las aprehensiones humanas. Buscan superar el dualismo de conformidad con las formulaciones antiguas, la ambigüedad del hombre de ser y poseer un cuerpo. Emergen características devenidas del renacimiento, adquieren fuerza de cognoscibilidad: la desacralización del cuerpo, el cuerpo como accesorio. En este sentido, el conocer y reverenciar la existencia de la divinidad luego de un acto de fe, es también de rebeldía por cuanto, significaba llevar a quiebra el complejo epistemológico sobre el que se erigió toda una concepción de la vida congruente con el orden jerárquico feudal.

La búsqueda de la causalidad a partir, del movimiento ontológico de separación en el Hombre mismo. El hombre cosmos antiguo, en unidad diferenciada del cosmos, da lugar a concepciones del cuerpo y de la mente como entidades en sí mismas que generan bifurcaciones asociadas a su relación y la manera de explicar esta relacionalidad. Asistidos de la época, los asombros, conjeturas y hechos convierten, además, la ubicación espacial en un recurso necesario para el conocer. La incertidumbre, tal vez provocada por las nuevas culturas descubiertas ante los ojos de asombro por el total derrumbe de la firmeza que con anterioridad había asistido a la configuración del mundo terrestre, hacen que el cuadro cognoscitivo general del universo, se tambalee. En su lugar, lecturas asociadas a la inquebrantable duda, es que lo conocido necesita reconocerse. Debemos dudar de las percepciones, aunque, queda a disposición de análisis como asegurara Pascal en el siglo XVII, los tres principios del conocimiento: los sentidos, la razón y la fe. Esta vez, cada uno ofrecen extensión y certeza al conocimiento (David, 2002, pág. 64).



La propuesta se deriva, a su vez, de las necesidades sociales. La contraposición a las posturas teológicas que organizan la vida a partir de determinaciones extra terrenales, la necesidad de recrear una noción de persona a partir de la de sujeto no condicionado a la reflexión interna con tendencia hacia lo divino sino, a la observación de la experiencia externa como principio de comportamiento. Esto es, si bien “para los griegos el intelecto es de naturaleza tan divina como impersonal y la autoconciencia está ligada a la dimensión sensorial y orgánica de los seres humanos, de tal manera que la sensibilidad, como facultad de autoconciencia, es conciencia corporal y orgánica, inherente al cuerpo. En el pensamiento moderno el autoconocimiento es epistémico, la racionalidad tiene un carácter introspectivo; y el intelecto emerge como el imperio de los seres humanos, lo que deviene en comportamiento” (H.Salas, 2002; pág.181).

Algunos elementos de la modernidad propician asideros hacia las concepciones actuales de la mente. Una rápida caracterización permite expresarlas de la siguiente manera: La fidelidad de la conciencia, esta última entendida como interioridad en oposición a la espiritualidad religiosa y su concepción divina del sujeto (persona). Los comportamientos individualistas-libertad, autonomía, responsabilidad que se derivan del respeto al mundo interior (soledad, angustia, etc.).

La racionalización del mundo, de las experiencias de todo orden. La sujeción a instituciones, leyes e instituciones asociadas a la dicotomía inicial. La construcción de una identidad negativa con relación a las anteriores etapas de la civilización humana. El otro, a partir de nuestra propia identidad (H.Salas, 2002, p. 186). La relación dicotómica entre mundo interior y exterior, cuerpo y mente, materia y mente, razón y emoción. Las partes constitutivas como método de construcción del conocimiento, la fragmentación del conocimiento, dificultades para captar la unidad y la totalidad. El cuerpo como instancia separada del hombre, objeto, marca de distinción entre un hombre y otro. Expresan todas las anteriores afirmaciones, representaciones de exterioridad alejadas del carácter cósmico inclusivo de periodos anteriores.

La mente, queda al descubierto. No como revelación del espíritu sino, como seguro de vida o tribunal de la razón para conocer. Este acontecer ve nacer la era del positivismo. En su aval, queda formulado la evidencia, el hecho en sí mismo como medida de certeza. Acontecer que circunda el análisis del comportamiento humano. A su favor, el avance en los estudios acerca de la naturaleza y del hombre como parte o como componente activo definidor del intelecto sobre el que yace la mirada investigativa. Así, el hombre es estructura micro y macrouniversal sobre y hacia donde se vinculan los estudios naturales y sociales.

Desde esta concepción, es posible articular estudios sobre la estructura física de la mente, la mente asociada a estímulos vinculados a la sumatoria de estados mentales internos más estados mentales externos que originan conducta. Se enarbola un conductismo lógico asociado a las ciencias experimentales, que busca reflejar los mecanismos que propician dar salidas a lo que sigue siendo desconocido. A su favor, las rupturas epistemológicas, propician los descubrimientos de partículas no percibibles sensorialmente. Generan la fuerza del argumento que abre puentes hacia la creencia en lo nuevo, la disposición en clave de asertividad propicia la inmensidad del hacer humano y la capacidad sin límites de descubrir por los humanos, el universo desconocido, incluido la mente.



Este cuadro cognoscitivo abre perspectivas. No se limita a expresar los intereses del pensamiento científico. Contagia el universo valorativo humano en toda su magnitud. La estructura física de la mente sitúa al cerebro como su portador. El vínculo cuerpo-mente se resuelve a manera de cerebro como órgano regulador de esta relación, lo que soluciona una ecuación de por siglos de interrogantes, “especulaciones”, aciertos y desaciertos sobre esta temática.

Sobre estas bases las ciencias se apoyan en la evidencia que representa descubrir señales que muestren que la mente es cognición, conciencia, es pensamiento. La ilustración de estas tesis queda establecida a partir, de la definición misma del objeto a investigar. El arraigo para ello, es la pretensión a la interdisciplinariedad de las ciencias cognitivas y la asistencia de la disciplinariedad como metodología acorde con su quehacer y tradición de hacer. De esta manera, la Psicología, la Inteligencia artificial, las Neurociencias, la Antropología, la Lingüística, la Filosofía aportan el arsenal epistémico con las suficiencias y limitaciones de sus recursos ontológicos y epistemológicos al hacer notar, el maravilloso mundo de la cognición en medio de la cognoscibilidad atenuada por el diálogo de estas ciencias.

Este arsenal de conocimiento en un mundo de preponderancia explicativa asistido por la física y lo fisicalista, se vincula en un franco compromiso de rompimiento con el conductismo que lo precede. Este desterró del lenguaje científico lo relativo a la conciencia, la subjetividad, el pensamiento y en su lugar, ubicó la manifestación externa del comportamiento como fiel recurso de conocimiento del mundo interior. La problematización de lo interno y su salida cognoscitiva, estableció su mirada en el procesamiento de la información adquirida desde la manifestación externa. El imperio del conductismo hizo ver, más que sentir. El pensamiento se expresa en símbolos, en lenguaje. Lo emergente en el vínculo de lo notable en una especie de convenio entre la comunidad lingüística, corporal, comunitaria del hacer la vida. Condición que al hacer cotidiano pasa como expresión manifiesta de los reflejos, acciones, de secuencias casi silogísticas encumbradas en el hecho mismo del actuar sin reservas, como determinación de la causa de valores a asistirse a modo de creencias, ideales.

Ciertos acontecimientos rompen con el orden de las cosas. Nuevamente las ciencias naturales en su asignación de ser “científicas”, marcan pautas. La biología reparó a bien aportar importantes explicaciones como: modelo de la molécula de ADN, el genoma, los avances en la ingeniería molecular, la clonación, la obtención de células madre, la fertilización in vitro, entre otros. Todos ellos propiciaron un modelo de incertidumbre a ser superada mediante la ciencia, sin dejar de entenderse los humanos a sí mismos, desde un universo de exploración múltiple de inconmensurable gestión de investigación.

La cognición se convirtió en capacidad humana, más que en facultad. Este cambio de posición referencial hace que se entienda como potencia, oportunidad ilimitada que genera recurso de cognoscibilidad de abrir fronteras, cualidad distintiva ubicada desde la incertidumbre del no conocimiento del todo hacia la certidumbre del dominio antes situado en el control disciplinario de la vida como facultad. El modelo de poder hacer, transita hacia el dominio interno de las acciones y esto es posible desde el conocimiento de ese mundo.



El primer recurso del conocer se ubica en el objeto. La redacción interrogativa de los postulados propicia múltiples salidas metodológicas. Y es que, en un mundo de grandes incertidumbres o rompimientos de certezas, una sola verdad no es concebida como posible. El conocer interno entonces, implica desde el acto mismo del conocimiento hasta la concepción de los recursos de ese conocer. Es por ello que, lo interno en símil de continuidad-ruptura, se trae en línea lógica con lo que ya se conoce. Es decir, como en los modernos en dualismo y sus variantes metodológicas o en monismo y sus variantes metodológicas. Aplicadas a la nueva era, se trata de restablecer el mundo de la objetividad y el de la subjetividad, pero con las exigencias del nuevo periodo.

Lo mental, en consecuencia, con el pensamiento y la subjetividad. En aras de encontrar el eje que mueve la acción potencial de la vida como recibiera Aristóteles el concepto. El yo aperceptivo apriorístico del sujeto trascendental kantiano, la res cogitans cartesiana, el inconsciente como entidad real introspectiva por excelencia freudiano, hacen notar sus matices en teorías disímiles que bordean la ubicación espacial del objeto a investigar. En el cerebro, en su rodeo gnoseológico se encuentra la clave del discernimiento.

La Antropología deja entrever claves epistémicas, el desarrollo evolutivo del cerebro hizo posibles principios de sociabilidad y desarrollo biológico humano distintivo. La Psicología enseña sus recursos, en la medida en que las capacidades se establecen muestran estructuras fenomenológicas y de contenido, hacen de los comportamientos asimilaciones de interiorización y exteriorización de información. La Inteligencia Artificial asistida de las neurociencias y demás áreas del saber, utiliza la formulación de módulos cerebrales para conformar a través de la información, la simulación como objetivación del pensar la vida desde nociones de inteligencia amplificada a los seres vivientes provistos de intencionalidad. La Lingüística asociada a los símbolos y a la biología del lenguaje encuentra asideros para expresar su formulación analítica sobre cómo interpretar y formular las proposiciones entre la autonomía del humano, la autoridad proposicional para establecer desde direcciones específicas definidas como conciliaciones los ajustes Mente-Mundo, Mundo- Mente, el vínculo entre las nociones innatas del lenguaje y la aprensión y las adquiridas en el transcurso del desarrollo de la civilización humana. Mientras, la Filosofía de la mente, intenta concebir la mente, pensamiento, subjetividad, conciencia, la cognición misma, en generalizaciones de indagación en sus pilares y naturaleza, al abarcar las teorías que aportan evidencias en recorridos que constituyen interrogaciones constantes del dominio de las ciencias.

Así, el cerebro es la estructura constitutiva que permite establecer contactos “visibles”, con el universo. Si se explica su estructura física, es posible llegar a la cognición. Él puede decirnos, cómo creamos las imágenes sensoriales, cómo elaboramos la estructura del yo, cómo percibimos “el sentimiento de lo que pasa”. Estas perspectivas analíticas, entre otras, obedecen a entender desde la cognición, la capacidad de obtener información, en franco compromiso de rompimiento con la angustia que produce la incertidumbre.

No queda rezagado en estos análisis lo referido a la subjetividad en sí misma. Se asocia a la idea de que siempre que procesamos la información lo hacemos en tercera persona. Sea, los recursos



blindados de correlato neuronal para explicar la mente como cognición a partir, de redes neuronales organizadas en estructuras y funciones o en módulos cerebrales en organización modal o amodal. La interpretación es externa. De la misma manera al expresar en signos y símbolos la conciencia fenomenológica nos adherimos a lo que entendemos a manera colectiva y externa sobre esto. Queda entonces, un vacío explicativo, los Qualia. Ellos son, propiedades cualitativas o fenoménicas de ciertos estados mentales pertenecientes a mundos privativos individuales. Sin embargo, para descubrirlas, la presentamos en tercera persona, más allá de que resulta impreciso descubrir el estado de correspondencia de estas con la expresión en ideas, emociones, sentimientos, contenidos intencionales de la conciencia.

Comoquiera, cada teoría expresa un grado de atención hacia el asunto requerido y esto también es expresión de acuerdos epistemológicos, ontológicos, entre otros, adquiridos luego de interrogantes y problemas que llevan la impronta cognoscitiva de las épocas.

Es por ello que, vivir en estos como en otros tiempos, impone un sello. Es la marca de saberes que aparentemente para la cognición es solo de utilidad para las ciencias. Llega a todos los humanos en su universo valorativo imponiendo verdades, manipulando perspectivas de vida, recursos de cronopatía u obsesión por el tiempo vivido o por vivir. En medio de todo, las capacidades cognitivas entendidas como potencias a realizar, se comprometen con la vida cotidiana. El hacerse sentir a manera individual, es una aspiración de los seres terrenales en un mundo que a pesar de lo conocido sigue siendo escenario de grandes incertidumbres.

## REFERENCIAS

David, L. B. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

H.Salas. (2002). La idea del sujeto en la modernidad. *Anales de Antropología* vol 36, 182.